ILUMINEMOS LAS COCINAS DE NDOKH

Nadie dijo que fuera a ser fácil.

Han pasado ya dos meses desde que regresamos, y ahora que puedo valorar y analizar cada momento desde la distancia, a pesar de todas las dificultades con las que nos hemos encontrado, me siento feliz de haber vivido de nuevo una experiencia como esta.

He reído, he llorado, he sentido, me he emocionado, he vivido momentos inolvidables con personas que estarán siempre en mi corazón, he jugado, he compartido, me he hundido y me he vuelto a levantar, he escuchado y me he escuchado, he comprendido, pero sobre todo, este año, he aprendido.

Porque la vida también se trata de esto, de crecer, de evolucionar, y África, sin duda, te da lecciones de vida que aquí no somos capaces de imaginar.

No tengo la menor duda de que volveré. Más pronto que tarde. Con la maleta llena de amor y de aprendizaje, dispuesta a dar el mismo cariño que yo he recibido. Tan puro, tan intenso y tan de verdad.

Es **viernes, 9 de septiembre**. Aterrizamos en Dakar. Nos para la policía, según lo previsto. Llevamos cinco maletas cargadas de luces solares para las cocinas de las mujeres de Ndokh, material médico, material escolar y juguetes para los niños del poblado. Parece que les hemos caído bien, y afortunadamente nos dejan continuar. Fuera está Malick, nuestro guía, esperándonos, tras horas de retraso y sin comer. Malick, por supuesto, también forma parte de esta historia. Gracias por tu apoyo y tu ayuda.

Emprendemos el camino hacia Ndokh. Itxaso y yo estamos verdaderamente emocionadas. ¿Sabes lo que sientes cuando vuelves a casa? Pues esto era lo que sentíamos ese día, cuando nos íbamos acercando a la casa de Huber.

Es muy tarde cuando llegamos. Están todos, pero… ¡si hay una fiesta montada! Resulta que es la fiesta de la circuncisión. ¡Toma ya! Empezamos bien. Han circuncidado a 4 niños y lo estamos celebrando.

Mis pequeñas Rosediouma y Odille. ¡Cómo están de preciosas! No puedo con tanto amor hacia ellas. Quiero disfrutar cada momento a su lado.

Poco a poco se van yendo todos a la cama, y de nuevo, ese cielo, lleno de estrellas, que tanta paz de me da. El silencio. Ahora sí. Ya estamos en casa de nuevo. A pesar de la adrenalina de tanta emoción, el cansancio nos puede. Ha sido un día muy largo.

Sábado 10 de septiembre, a pesar de nuestra ilusión por comenzar a hacer el reparto de las luces desde el primer momento, Huber nos aconseja que frenemos. Es mejor hacer una reunión en el dispensario con todas las mujeres del poblado, explicárselo y posteriormente empezar con el reparto. Nos parece una muy buena idea y así lo haremos. La capacidad de adaptación es una de las competencias que tienes que desarrollar en África. Las cosas no son como tú quieres que sean. Tú vas allí con una idea de lo que quieres hacer y cómo quieres hacerlo, pero te aseguro que estará bastante lejos de lo que realmente hagas. De ahí la importancia de llevarlo todo lo más preparado que puedas, porque a pesar de las circunstancias e inconvenientes, esto te ayuda, y por supuesto, como decía, tener esa capacidad de adaptarte y de cambiar tus planes, y de entender que las cosas en África no son igual que en Europa. Es su mundo, no el nuestro, y para que una experiencia así nos haga felices, debemos entenderlo, vivirlo, saber disfrutarlo y compartirlo con ellos de esta manera tan intensa.

Aprovechamos la mañana para estar en la concesión, pintando, leyendo, jugando, cantando… no puedo ser más feliz con mis niños. Y hoy sí, hoy es día de reencuentros, Ayshatou, Fatou, Ami, Rose (¡dios, qué mayor está!), Mai, Adama…. Todos los niños de la concesión y de otras concesiones han venido a saludarnos. No puedo dejar de sonreír.

La tremenda lluvia que cae, nos hace meternos en casa. Parece que está lloviendo así todos los días. Esto hará que nuestros planes también tengan que cambiar… Aprovechamos para compartir este momento con un parchís con Marie Odille. El parchís les encanta, y nosotras disfrutamos viéndoles disfrutar a ellos.

Por la tarde decidimos ir a Gadiak, allí está el “hospital” de la zona y el médico que ya conocimos el año pasado. Nuestro primer paseíto en carromato. ¡Cuánto disfruto de estos paseos entre campos de mil y atardeceres de película con los baobabs de fondo!

Queríamos hacerle entrega de todo el material médico que llevábamos. Ha sido increíble. Qué emocionante. No hacen falta las palabras, sus gestos de agradecimiento y amor son suficientes para entender lo agradecido que está. Muchos de los medicamentos que llevábamos, allí salvan vidas y así nos lo ha transmitido. Lo cierto, es que no sé si está más contento él o nosotras.

Domingo 11 de septiembre

Esta mañana no podemos reunir a las mujeres para contarles nuestro proyecto, es el día del señor…, así que decidimos, como ellos, ir a misa a Toucar, con nuestra familia. África es tan extrema, que hasta el ir a la iglesia se convierte en una aventura apasionante. Volvemos a tiempo de poder jugar un poquito con los niños y ayudar a las Maries con las tareas de la casa. Estos momentos con ellas me encantan. Secretos, confidencias, risas que solo entendemos nosotras y que nadie más tiene porqué entender.

Llega la tarde y por fin, el momento de compartir con las mujeres del pueblo nuestro proyecto y lo que vamos a hacer en los próximos días. Vamos a aprovechar que hay una boda y están prácticamente todas las mujeres de Ndokh.

Buff ¡Qué gran momento! Cómo nos escuchan, sus miradas de agradecimiento, sus sonrisas escondidas dentro de la seriedad que siempre muestran, qué decir de estas mujeres maravillosas, que lo dan todo desde que se levantan hasta que se acuestan, trabajan, cocinan, cuidan de sus niños, de sus mayores, de la casa… y todo con unas condiciones durísimas. Y esto es lo que pretendíamos con este proyecto, mejorar un poquito sus condiciones de vida, llevando luz a sus cocinas para facilitarles esta tarea cuando cae la noche.

Comenzamos a charlar con ellas. Es genial. Una de ellas nos explica algo en lo que no habíamos caído. Y es que, cocinar de noche, no solo es peligroso para ellas, sino también para sus bebés, porque ellas los llevan atados a la espalda, y dentro de la cocina es muy fácil golpearte y golpear al bebé con cualquier cosa.

Están emocionadas y ansiosas de que vayamos a su casa y comencemos a repartir las luces. Pero de nuevo, he de decir, que nosotras tenemos las mismas ganas de comenzar que ellas. Mañana, por fin, empezaremos.

Lunes 12 de septiembre.

¡Nos hemos levantado con todas las ganas para empezar a colocar las luces! Y vamos a ello!!!

Casa por casa, cocina por cocina, mujer por mujer, hemos comenzado a instalar las luces. Malick nos ayuda con la traducción. Contábamos con ello, porque muchas no hablan francés, pero lo que sí hablan es el lenguaje del cariño y del amor, y eso es lo que nos transmite cada una de ellas cuando pasamos por su casa.

Los niños nos siguen a todos los lados. Me faltan brazos y manos para que me puedan agarrar todos, porque todos quieren tocarte, cogerte, darte la mano.

Reventadas pero satisfechas, volvemos a casa con el alma llena.

Por la tarde queremos continuar, a pesar del diluvio universal que está cayendo, pero después de instalar dos luces, vemos que no tiene sentido, ya es muy de noche y es muy complicado.

Continuaremos mañana, pero al volver a casa, descubrimos cómo las luces que habíamos instalado por la mañana están encendidas. ¡Qué alegría! El sentir que realmente lo están utilizando, y no solo en sus cocinas, sino también en los patios, alrededor de la cena, mientras la familia comparte este momento mágico bajo el cielo de estrellas de Ndokh.

Y nos invitan a pasar. El que nos abran de esta manera su hogar, nos hace sentir uno más de cada familia.

Buenas noticias cuando llegamos a casa. ¡Ha llegado el herrero con los columpios! Llevábamos todo el día hablando con él, porque iba a venir hoy, pero con las lluvias, nadie le quería traer desde Dakar. Era muy complicado, pero al final lo ha conseguido, y he de decir que aún no sé cómo, porque no se me ocurre manera en la que un taxi pueda traer unos columpios de este tamaño hasta nuestro poblado con las carreteras y caminos que hay. Pero una de las cosas que me apasiona de África, es que las cosas salen, no sabes cómo muchas veces, pero salen, quizás más tarde de lo planeado, pero salen…..

Martes 13 de septiembre

Vamos hacia la escuela, Edouard, el herrero y yo, hemos tenido una conversación de lo más interesante. Es un sol. Me encanta que me cuenten, que me compartan su vida, su trabajo, sus experiencias. No es la primera vez que Edouard va a instalar columpios en un poblado. Su experiencia y seguridad me hace sentir tranquila.

Entre la multitud de niños, está el director y algún profesor.

El elegir el sitio donde instalarlos ha sido complicado, pero como otras cosas y momentos vividos en el viaje, prefiero que se queden allí, y quedarme con lo bueno, que sin duda, me pesa mucho más.

La reacción de los niños nos deja confusas, porque no se quieren montar en el tobogán y no lo entendemos… Es Edouard, el que nos explica que tienen miedo porque no han visto uno antes….

¡Así que lo más fácil es que nos montemos nosotras para que lo vean! Bueno, bueno, bueno!! ¡Qué éxito! Los niños no han dejado de montarse y disfrutar de los columpios desde ese momento. Tengo dudas de si a día de hoy aún estarán, porque al final de nuestra estancia en Ndokh, ya estaban desgastados del uso. Ahora que, si es por eso y porque los niños no han parado de disfrutar de ellos, ¡¡¡bienvenido sea!!!!

Miércoles 14 de septiembre

¡Nos levantamos con la energía de seguir poniendo luces en cada cocina de Ndokh!

Así que manos a la obra. Entusiasmadas, aunque cansadas, tenemos que parar en algún momento porque el calor infernal no nos deja continuar. Pero ¡objetivo conseguido! Hemos conseguido instalar ya las luces de las cocinas de la Asociación, 43 en concreto.

Por la tarde seguiríamos con la otra parte del pueblo. Aunque esta tarea se vio truncada. Este fue un momento crítico dentro del proyecto y es que cuando Huber se enteró que continuaríamos con el resto del poblado por la tarde, nos lo prohibió. Después de una larga conversación con él, entendimos problemas ancestrales en los que nosotras, ni mucho menos, podíamos entrar. Parte de la historia de Ndokh, que no conocíamos, y que no nos permitiría seguir con nuestro proyecto allí. Así que con el visto bueno de Huber y de CCONG preparamos la maleta para ir a Gadiak. Allí instalaríamos el resto de luces. Aunque tampoco sería fácil.

Jueves 15 de septiembre

Aunque aquí las cosas van más lentas que en Ndokh, hemos conseguido instalar 15 luces por la mañana y otras 15 por la tarde. Todo un éxito. El calor nos obliga a parar en algún momento, momentos que aprovecho para disfrutar con los niños, jugando, dibujando, pintándoles las uñas….

Estos momentos me llenan, disfruto tanto con los ellos, ¡y con las madres! Porque ellas quieren dibujar y pintar como sus hijos… son tan felices con tan poquito, que realmente te planteas qué estamos haciendo mal aquí. Todas nuestras preocupaciones y nuestros deseos europeizados dejan de tener sentido allí. ¡Y qué bien!

Viernes 16 de Septiembre

La experiencia, que aún no ha acabado en Gadiak, también nos ha permitido formar parte del día a día del hospital. Isaac, el enfermero, me ha dejado estar con él en todo momento, ayudándoles en el momento de atender a los pacientes.

Pruebas de malaria, fiebre, suero, gastroenteritis, ingresos de niños y adultos… es lo que he podido vivir allí. Me cuesta describir el "hospital" y prefiero no hacerlo, aunque también he de decir que, a pesar de las condiciones, es un pequeño paraíso dentro de la pobreza de Fatick, eso unido al trato cercano y cariñoso que tanto Jhon, el médico, como Isaac, dan a los pacientes.

Esta primera parte del proyecto casi ha terminado. Hoy el calor es brutal. Y además tenemos que andar bastante para llegar a las casas a las que no llegamos ayer. Se está haciendo duro, el cansancio pesa, física y emocionalmente, pero conseguimos instalar las luces que habíamos llevado a Gadiak.

El día ha sido complicado, y la noche más. No quiero que se me olvide y es por eso por lo que lo quiero escribir en mi memoria. Pero también quiero que se quede allí, porque como decía en las primeras líneas, hay un millón de cosas buenas que me pesan mucho más, y de las no tan buenas, sin duda, he aprendido.

Mi cielo mágico lleno de estrellas hace que en la oscuridad reconecte conmigo y con lo que siento. Y el silencio de la noche, me llena de paz en un día tan complicado como este.

Sábado 17 de septiembre

Tenemos ganas de volver a Ndokh y de ver a nuestra familia. Nuestro paso por Gadiak no ha sido fácil.

Hay que esperar al médico, que viene de Magal Touba con termómetros que le hemos encargado para los cursos de primeros auxilios, y con más material médico de donaciones realizadas al proyecto. Mientras, aprovechamos para ayudar a Isaac en el hospital con los pacientes y para dibujar y pintar con los niños en la entrada.

El pequeño Antoine vendrá a buscarnos, con las 5 luces que dejamos en Ndokh para poder acabar el reparto y con ello, esta parte del proyecto.

Nos ha alegrado tanto verle cuando ha llegado. Te echábamos de menos Antoine. A ti y a tus tés…

Acabamos, junto a él y a Malick, la instalación de las 87 lámparas solares que llenaban nuestras maletas. Una sensación de satisfacción por un trabajo bien hecho inunda nuestros corazones y hace que olvidemos, aunque sea por un momento, los malos ratos vividos.

De vuelta a casa….

Nuestras Maries, nuestras pequeñas, nuestros vecinos, mi árbol de la paz y la reconexión… qué ganitas de estar con vosotros…

Domingo 18 de septiembre

Una vez instaladas todas las luces, hoy comienza la siguiente parte del proyecto. Dedicarnos a los niños, jugar con ellos, pintar, leer, reír, disfrutar y hacer que ellos disfruten también.

No podemos ir a la escuela porque es domingo, así que esta mañana nos quedaremos en la concesión. Ha sido genial. Hemos sacado diferentes juegos para cada edad, hemos leído, hemos jugado al bingo y hemos hecho pintacaras. Han venido niños de otras concesiones y entre ellos ha aparecido Nabou. ¡Qué tiene esta niña que la adoro tanto! Su madre me está oyendo decirle lo que la quiero y no tarda en venir en presentarse. ¿Te la llevarías a España? Allí tendrá un futuro mejor…

¿Cómo puede ser la vida que la espera, para que a una madre no le importe separarse de su hija para siempre?

Esta tarde iremos a la escuela para hacer el curso de primeros auxilios. Hemos hecho que se corra la voz para que pueda ir el máximo de mujeres posible, pero no han venido demasiadas… De todos modos, con las que han venido, ha sido un éxito, atentas a las explicaciones de Itxaso, haciéndole preguntas y practicando. Están tremendamente agradecidas y Malick también, porque ha aprendido cosas que desconocía. A todas ellas les entregamos un termómetro que ahora saben cómo utilizar.

El jueves repetiremos el curso y estos días haremos que el doctor corra la voz para poder llevar a más familias estos conocimientos.

Lunes 19 de septiembre

Como cada día en Ndokh me acerco a mi árbol antes de empezar la jornada. Me encantaría encontrar un lugar en mi ciudad en el que me sienta igual de plena y conectada conmigo como me siento allí en esos momentos.

Hoy comenzamos con los talleres y el día a día de la vida en la escuela. Mientras los mayores juegan al fútbol, e Itxaso se queda con Malick en el patio, jugando con los chavales en los columpios, yo aprovecho para estar con las teenagers haciendo manualidades.

Cuando el sol aprieta, todos entran en la escuela. Este es el momento para poner a pintar a los más peques y hacer algo con los más mayores, y qué ¿por ejemplo? Pues un Bingo, que nunca falla!!! Bingo es éxito asegurado. Itxaso canta los números en español y yo en francés. ¡Premio a la línea, premio al bingo!

Las fuertes lluvias de la tarde no nos permiten salir de casa, pero aprovechamos a hacer las manualidades que hicimos por la mañana con los niños de la concesión en casa de Huber. Se han enterado de lo que habíamos hecho por la mañana en la escuela y ellos también quieren hacerlo, y yo, por supuesto, encantada.

Martes 20 de septiembre

Hoy haremos caretas. Ya lo tengo todo pensado. Con el material que llevamos y las caretas que tenemos hechas puede funcionar. ¡Y tanto que funciona!!! Las niñas me dejan alucinadas. Tienen una habilidad increíble. Aprenden todo tan rápido, y en muchas de ellas percibo una creatividad brutal. Me encanta verlas así, las ganas y el interés que le ponen hace que mis ganas de estar con ellas crezca aún más. Cuando los chicos entran a la escuela, después de jugar al fútbol, también quieren hacer caretas, están envidiosos, jejeje…

Hacemos lo que nos da tiempo antes de echar, por supuesto, otro bingo. Hoy el premio son las caretas que ya llevábamos de España. Están encantados de la vida. ¡Ay, con el qué ha ganado la careta del capitán América, muero de amor con él! ¡Creo que no se la quitó en tres días!

Esta tarde nos quedaremos en la concesión con nuestros niños, y como el día anterior, aprovechamos para hacer manualidades con ellos. Me dejan absolutamente sorprendida y perpleja cuando de repente, Fatou, aparece con un ramo de flores hecho con lazos, los lazos que les había dado el día anterior, enseñándoles cómo hacer una flor…. Y yo que pensaba que no se habían enterado de cómo hacerlas… Pues mira, y tanto que se habían enterado….

Mai, mi niña, que este año he tenido una conexión brutal con ella, es la única que se hace un lío con los lazos, y por mucho que lo intenta no hay manera… pero Mai es especial, tiene un carácter único y me río ahora mismo recordando lo que hizo. Hubo un momento en el que yo creo que sintió, ¡a tomar por culo los lazos y las flores! Y se puso el lazo en la cabeza rollo Rambo, y ¿qué paso? Que al final acabamos todos con los lazos en la cabeza…. Momentazo vivido y que nunca olvidaré.

Miércoles 21 de septiembre

La fuerte lluvia no nos permite salir de casa casi hasta el mediodía, así que hoy, el ratito que hemos estado en el cole, lo hemos compartido con los niños en los columpios.

Aunque estas tormentas paran absolutamente nuestro día a día, no sabéis lo que las disfruto. Sentada, viendo el agua caer, oyendo cómo rompe con el techo de chapa de la casa, parece que se fuera a hundir. El olor, y ese calor que se convierte en humedad en solo unos segundos. Todos juntos en casa. Se para el tiempo y estoy en paz.

Hemos aprovechado para hacer puzles y jugar al quién es quién con Rose, Marie y Ayshatou. Nos sorprende tanto, porque no saben hacer puzles. No han trabajado la capacidad espacial de pequeñas, y ahora con 13 años, no son capaces de encajar una pieza con otra.

Hemos aprovechado también para hacer pulseritas y collares en la concesión. Ya sabían lo que era porque habían hecho antes con más voluntarios. Se volvieron todas locas, madres, hijas, hermanas…. Pero dio para que todas se pudieran hacer una al menos…

Jueves 22 de septiembre

Hoy es un día especial. Hemos ido al mercado de Mbafai. Sin palabras. Brutal. Un mercado de África para los africanos, no para el turismo. Pura esencia. Tenemos que ser discretas, dentro de lo discretas que pueden ser las dos únicas blanquitas en un mercado abarrotado de gente de color. Experiencia única. Y hemos conseguido comprar todo lo que teníamos en mente, incluyendo el pelo para las mujeres de la concesión, como encargo de una de las personas que habían donado.

Por la tarde, curso de primeros auxilios. Aunque no van mamás, lo que sí que han venido son las y los adolescentes de las casas. En un primer momento, nos da un poco de pena porque esperábamos más afluencia de las madres, pero en pocos segundos pasamos a ver la oportunidad. Realmente ellos, a pesar de su edad, hacen las tareas de la casa y cuidan de los más pequeños como las madres, así que decidimos hacerlo con ellos.

Lo hemos pasado genial, al igual que el domingo, todos atentos a las explicaciones de Itxaso, practicando, probando los termómetros que luego entregaremos a todos para su familia, riendo y disfrutando con ellos.

Hoy ha sido un día de lo más completo.

Viernes 23 de septiembre

Nuestro último día en Ndokh. No podemos dejar de ir a la escuela para despedirnos de nuestros niños. Hoy haremos el último taller de Euros para enseñarles nuestras monedas, nuestros billetes y la conversión a Cefas. Y por supuesto, un último Bingo. Ha sido complicado. Los niños hoy estaban alborotados y yo ya no veía manera de controlarles. Todos nos preguntan cuándo vamos a volver. "Tu me manqueras" (Te voy a echar de menos), me dicen…. Y yo a ellos también, no sabéis cuánto.

Aprovechamos la tarde para acabar de repartir en la concesión todo lo que nos quedaba. Hemos preparado unas mochilitas muy chulas para todas las niñas, con recortables, cuadernos, pinturas, puzles… no hace falta que digan nada porque sus caras ya nos lo dicen todo… y para las mamás, el pelo, los pintauñas, espejos, ¡¡¡y todo lo que nos quedaba en nuestras maletas para ellas!!!!

Cae la noche y el cielo se llena de estrellas mágicas. Y la paz me inunda en estos momentos de nuevo.

Comparto este último momento con mi amiga Itxaso, haciendo una reflexión profunda de este viaje. Ha sido duro, pero como decía al principio, nadie dijo que no lo fuera a ser. A pesar de todo, estamos satisfechas por todo el trabajo realizado y yo, personalmente feliz de cada momento vivido y compartido con los habitantes de Ndokh, y con los que para mí, se han convertido en parte de mi familia.

Os echo de menos. Prometo volver a veros muy pronto.